

JORGE CASTRO

VIGENCIA DEL
PENSAMIENTO DE PERÓN
AL FINALIZAR EL SIGLO



INSTITUTO NACIONAL "JUAN DOMINGO PERÓN"
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS
BUENOS AIRES
2006

PRESENTACIÓN

El Perón que forja su pensamiento y sus categorías principales, que luego traducirá en la transformación político-histórica que desarrolla en los años 43-45 hasta su muerte en 1974, es aquel que advierte, ante todo y sobre todo, la crisis del capitalismo liberal burgués que agoniza con la Primera Guerra Mundial.

Jorge Castro, Buenos Aires, 1998

Diseño, composición y armado:
Caligrafix Servicios Gráficos Integrales S. H.
Av. Pueyrredón 1440, 2° - C1118AAR Buenos Aires
Telefax: 4821-6263
info@caligrafix.com.ar - www.caligrafix.com.ar

Impresión:
Talleres Gráficos DEL S. R. L.
E. Fernández 271/75 - Piñeyro
Telefax: 4222-2121

Junio de 2006

Con este Cuaderno N° 1, damos comienzo a la Segunda Edición de los diez Cuadernos del Instituto, respetando el orden de la Primera Edición. Continuando la Colección, agregamos los Cuadernos N° 11, 12 y 13 con el texto de Conducción Política, obra imprescindible que expresa como ninguna la idea de conducción estratégica del general Juan Domingo Perón.

Este Cuaderno que les entregamos es un trabajo de reflexión acerca de las manifestaciones del general Perón sobre el mundo que se avecinaba. El autor las llama intuiciones estratégicas y señala que están más vivas que nunca: el valor de los recursos naturales y de los alimentos, la necesidad de establecer el mundo de la producción con una perspectiva ecológica, el perfeccionamiento imprescindible de la democracia a través de lo que llamó la organización libre del pueblo y la idea de que la historia es una serie de sucesivas integraciones, en referencia a su teoría de la regionalización, la continentalización y la universalización.

Creemos que este aporte acerca del pensamiento del general Perón nos muestra la lucidez de sus ideas y la vigencia que hace que, aún hoy, nos indique un camino para seguir adelante.

Lorenzo Pepe
Secretario General

JORGE CASTRO

El Dr. Jorge Castro es abogado y fue Director Adjunto del diario “El Cronista” de Buenos Aires; docente en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en la Universidad de El Salvador, en la Escuela de Defensa, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN); Secretario de Planeamiento Estratégico de la Nación.

Expositor, conferencista y profesor en actividades organizadas por universidades, entidades políticas y centros académicos y culturales de la Argentina y del exterior.

También fue profesor invitado para exponer sobre la situación estratégica internacional en el Colegio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Roma.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE PERÓN AL FINALIZAR EL SIGLO

Comienzo con una afirmación: Perón es un hombre de su época, profundamente de su época. Pero precisamente porque lo fue plenamente, tanto en el sentido del protagonismo político como del pensamiento teórico, es un hombre que, a partir de la comprensión de su época, proyecta intuiciones estratégicas fundamentales sobre el mundo que viene.

Subrayo cuatro de estas intuiciones estratégicas fundamentales de la obra y el pensamiento de Perón que están más vivas que nunca al finalizar el siglo. El valor de los alimentos y de los recursos naturales en el año 2000 y en las primeras décadas del siglo XXI. En segundo lugar, el crecimiento y la necesidad, en términos prácticos y teóricos, de establecer el mundo de la producción con una perspectiva ecológica. En tercer lugar, la idea y la práctica del perfeccionamiento y profundización de la democracia, a través de la organización libre del pueblo, que le otorgue a la sociedad --y no sólo al Gobierno, los partidos políticos y el Estado--, participación y poder en las decisiones que afectan a los conjuntos sociales. Cuarto y último: la idea de que la historia es una serie sucesiva de integraciones, y que no hay más política que la política mundial, y que hemos entrado en la fase transitoria de la continentalización, luego de haber realizado la fase de la regionalización.

En consecuencia, el sentido de la historia es un significado virtual que, al mismo tiempo, es el objetivo del desarrollo histórico. Esto es: la universalización, que ha comenzado a plasmarse a partir del punto y momento en que la política mundial se ha convertido en el único medio de acción de los estados, de las sociedades, de los sectores sociales y de los individuos, al finalizar el siglo XX.

¿Cuál es la época de Perón, que lo transforma profundamente en un hombre de su época y que al mismo tiempo lo convierte en un contemporáneo proyectado hacia el futuro, a través de estas intuiciones estratégicas primordiales? Diría que el Perón que forja su pensamiento y sus categorías principales, que luego va a trasladar y traducir en la transformación político-histórica que desarrolla en los años 43-45, hasta su muerte en 1974, es aquel que advierte, ante todo y sobre todo, la crisis del capitalismo liberal-burgués,

que agoniza con la Primera Guerra Mundial. Es también el que advierte que la Primera Guerra Mundial que transformó a Europa en el teatro de una gigantesca masacre culminó con el estallido de la revolución rusa.

Y la revolución rusa significa la irrupción de lo social en un mundo hasta ese momento regido por la economía política. Es, en términos históricos, la presencia del trabajo organizado y de la sociedad de masas, que quiebra para siempre la estructura elitista del capitalismo liberal-burgués vigente hasta agosto de 1914.

Dice Perón: “La Revolución Francesa terminó con el gobierno de la aristocracia y dio nacimiento al gobierno de la burguesía. La Revolución Rusa terminó con el gobierno de la burguesía y abrió el campo a las masas proletarias. Es de las masas populares el futuro del mundo” (Discurso pronunciado el 24 de septiembre de 1945). Dicho en otros términos, la era de lo social ha llegado para quedarse.

Por eso es que en esos años fenomenales, extraordinarios, de nacimiento de la empresa histórica que él va a conducir desde el año 45, pero que tiene los años de creación del año 43 al 45, en esta etapa de asombrosa capacidad de acción y de clarividencia en medio de la confusión, se produce la acción del Coronel Juan Domingo Perón, sobre todo a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión que él crea. Lo que hace Perón es tratar de persuadir a los factores de poder de la sociedad argentina sobre la existencia de un hecho crucial. Sostiene que la irrupción de lo social es imparable. Es un hecho –afirma– de la evolución histórica, y subraya el término evolución.

Lo único que hay que elegir, utilizando la metáfora criolla, es la montura con que se va a tratar de conducir este hecho imparable, que es la presencia irreversible de lo social. Que en el mundo comenzó con la revolución rusa y con la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, que terminó para siempre con la era del capitalismo liberal-burgués.

Por eso es que, como lo que se trata de elegir es la montura que trate de cabalgar en este hecho histórico imparable, lo único que está en discusión –dice el General Juan Domingo Perón– es si la era de lo social, en la Argentina y en el mundo, va a tener el signo de lo nacional o de lo internacional.

En esta conciencia de una colosal mutación –dice por ejemplo el 1º de mayo de 1952–: “Nuestra única gran virtud ha sido adelantarnos al tiempo en su evolución irreversible; nuestro único mérito ha consistido en organizar la marea, para que el paso de una edad a otra de nuestra historia se realice sin grandes inconvenientes ni mayores sacrificios”.

Por eso escribe más tarde en el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional* de 1974: “Estamos en la aurora de un nuevo renacimiento, pero seríamos muy ingenuos si confiáramos en que tal renacimiento resultará un producto espontáneo de la historia del mundo”.

Los grandes problemas que se vislumbran en función del panorama histórico general pueden agruparse de la siguiente manera: Hay una sobrepoblación en relación con la disponibilidad de los recursos dominantes, en primer lugar, los alimentos. Hay una tendencia al agotamiento de los recursos naturales no reproducibles. Y hay la necesidad de la preservación del ámbito ecológico.

Dice Perón: “Tales problemas pueden tener una solución adecuada si se comprende que el universalismo no puede reducirse al campo de la concepción teórica, sino que debe hacerse efectivo a través de un proceso integral que comprometa a toda la humanidad”. (*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, Editorial Realidad Argentina, Buenos Aires, 1985).

Siendo Perón un clásico, y por lo tanto, siempre un contemporáneo (a un contemporáneo no se lo ubica como un hombre del pasado sino que se lo interroga siempre sobre el presente y sobre el futuro, por eso son clásicos), entonces la pregunta es: ¿qué haría Perón hoy si viviera en la década del 90? ¿Qué diría Perón ante el derrumbe de la Unión Soviética? ¿Qué diría Perón hoy ante la existencia de una nueva onda larga del capitalismo? ¿Qué diría Perón ante la presencia cada vez más fuerte de lo social organizado, a través de la sociedad de la comunicación y la información, que al mismo tiempo y por ese motivo, le otorga una extraordinaria fuerza a la sociedad civil en todas partes del mundo?

Para tratar de responder a estas preguntas, para tratar de interrogar a este clásico, que por eso es un contemporáneo, para tratar de ubicarlo no como un personaje de la historia, esto es en pasado, sino como un personaje de todos los tiempos, en la medida en que fue un hombre de su tiempo, es que conviene revisar el pensamiento de Perón en lo político, en lo histórico, en lo económico, en lo cultural.

Comencemos con la concepción filosófica y espiritual profunda de Perón. Perón piensa siempre en términos de la política mundial. Sospecha, afirma, que es la única que verdaderamente existe en un sentido estricto. Esta premisa del pensamiento de Perón la comparte con los mejores espíritus, los más lúcidos, los más atrevidos espíritus de su época. La comparte con Spengler, con Max Weber, con el General De Gaulle.

Por eso es que una premisa de su pensamiento es que los grandes sucesos internacionales son los que traman e impregnan la red de los sucesos nacionales, sobre todo en los momentos de gran cambio histórico. Por eso es que su concepción de la marcha del mundo es la de una serie sucesiva de integraciones que lleva virtualmente, en todo momento, al universalismo.

El sentido de la marcha del mundo para Perón, en esta serie sucesiva de integraciones, no es un acontecer mecánico de fases sucesivas, sino que esta serie está impregnada en cada una de sus fases por el sentido de lo universal. Precisamente por eso es que, reitero, Perón piensa siempre en términos de política mundial.

Dice el 13 de mayo de 1974: “El mundo viene evolucionando, y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar; son unos angelitos. Los hombres son el producto de la evolución, no la causa. El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores que no los controla el hombre; lo único que éste hace, cuando lo puede hacer, es que cuando se presenta esa evolución fabrica una montura para poder cabalgar en ella y seguirla”.

Por eso dice que “el sistema capitalista es el mundo de las patrias”, así como “el Medioevo es el de los estados feudales”. Y ahora “pasamos a los continentes porque la evolución va hacia entidades mayores” (Discurso del 13 de mayo de 1974). Estamos creando un sistema que permita cabalgar en esta nueva etapa de la evolución, que como él lo ha dicho 50 años antes, no es política, no es económica, sino social.

Dice más adelante: “Todo esto obedece a una visión más grande del problema, siempre digo que es necesario abarcarla (se refiere a la política) con un conocimiento suficiente de la historia, para tener una visión cósmica y amplia de la vida. Sino ahí abajo, como yo lo llamo, gallinaseamente circulando por el suelo, no se resuelven los problemas” (Discurso del 13 de mayo de 1974).

Por eso es que en el pensamiento de Perón no es posible pensar el continentalismo sólo en un sentido político-administrativo. También es necesario e imprescindible buscar un sentido profundo, que es un sentido biológico-orgánico y espiritual. Porque la fuerza primordial en el pensamiento de Perón, que impulsa la historia del hombre, es la vida como fuerza fundamental. Es una concepción biológica y espiritual cuyo eje es la vida, no la materia. Porque para Perón la vida es una realidad material, pero cuya raíz es profundamente espiritual. Como el evolucionismo del

pensador francés Henri Bergson se aleja de toda concepción mecanicista o esencialmente materialista.

Por eso afirma el carácter progresivo de la vida orgánica del hombre en organizaciones cada vez más amplias y complejas. Sostiene que: “sobre el parámetro de la asociación humana, que siempre crece en términos cuantitativos y cualitativos, podemos leer sin las perturbaciones y sinrazones cíclicas, el camino ascendente de la historia”.

Tiene una visión de la historia a la que ve como una serie de pasos ascendentes. Y, sin embargo, no es la suya una visión “progresista” u optimista de los acontecimientos históricos. Hay un signo trágico en el pensamiento de Perón, porque observa que en el paso de edades sucesivas, que van ascendiendo una tras otra, este feroz determinismo sólo puede ser realizado por una actitud, por una actividad política y cultural que se funde en la más amplia y la más profunda de las libertades.

Adviertan ustedes el paralelismo que tiene este pensamiento con, por ejemplo, el de Teilhard de Chardin. Hace 50 años en la misma época Teilhard de Chardin decía: “La humanidad, después de haber cubierto la tierra con un tejido viviente débilmente socializado, está en trance de anudarse a sí misma, racial, económica, política y mentalmente. Con una rapidez y precisión constantemente acelerada; irresistiblemente el mundo humano se ve arrastrado a formar bloques. La humanidad converge sobre sí misma” (Teilhard de Chardin, *El Fenómeno Humano*, Taurus, Madrid 1965).

Perón, en septiembre de 1973, en el mensaje leído en Argel, dice: “Es indudable que la evolución humana en sus diversos aspectos vitales, nacionales e internacionales, se dirige, como ha sucedido a lo largo de la historia de nuestra tierra, hacia integraciones mayores. Del hombre aislado pasamos a la familia; de ésta a la tribu; luego al estado primitivo; la ciudad; el estado medieval; la nacionalidad; y ahora avanzamos en el continentalismo como lo prueban las organizaciones al estilo del mercado común europeo”.

Este es el pensamiento de Perón. Por eso en su testamento político-doctrinal, el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, el título del último capítulo, el título del capítulo manifiesto, así como el capítulo 15 de *El Príncipe* de Maquiavelo es “El llamado a la libertad” de Italia a toda dominación extranjera, lo que dice Perón en el último capítulo del *Modelo Argentino* es “¿Cuál es el papel de la Argentina en la comunidad mundial?”. Siempre la Argentina, únicamente la Argentina.

Dice Perón: “La Argentina opera dentro de la sociedad mundial, y esto no es incompatible con su independencia esencial. Veo con claridad que la sociedad mundial se orienta hacia su universalismo, que en un futuro relativamente cercano nos puede conducir hacia formas integradas en el orden político, tanto como en el económico, como en el social” (*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, op. cit.). Agrega Perón: “La etapa del continentalismo constituye una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica, sin pequeños imperialismos locales” (*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, op. cit.)

Por eso es que intenta Perón definir este concepto de la argentinidad esencial dentro del regionalismo y del continentalismo que advierte cercanos: “El hombre es el único ser de la creación que necesita habitar, para realizar acabadamente su esencia. El animal construye una guarida transitoria, pero el hombre es el único que instaura una morada en la Tierra, esa es la patria. El universalismo constituye un horizonte que ya se vislumbra; y no hay contradicción alguna en afirmar que la posibilidad de sumarnos a esta etapa naciente descansa en la exigencia de ser más argentinos que nunca. El desarraigo anula al hombre y lo convierte en definido habitante de un universo ajeno” (*Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, op. cit.). Continentalismo, universalismo, es el sentido y la razón de la historia. Pero esto no sólo no es contradictorio con la afirmación de una argentinidad esencial, sino que ese concepto del continentalismo y el universalismo, sólo adquiere su sentido en la medida que está más que nunca afirmada la idea de la patria de los argentinos, el hogar de los argentinos, la identidad de los argentinos; la esencia de la argentinidad.

Por eso es que en la *Comunidad Organizada* y en el *Modelo Argentino* plantea las disyuntivas de la época en términos más generales, de orden filosófico.

En *La Comunidad Organizada*, la disyuntiva que presenta Perón, tal como lo advirtió, a los factores de poder, es el individualismo o el colectivismo, “pero el individualismo –advierte– es el pasado; fueron las sociedades donde sus integrantes no tenían ni documentos de identificación y vivían muchas veces al margen de la economía dineraria. El mundo avanza hacia sociedades colectivas donde los individuos están cada vez más integrados, más asociados, más anudados los unos con los otros”, es su mensaje. Es el concepto de la época, de ese pensamiento que dice que las sociedades tienden a converger sobre sí mismas.

En esa opción es que Perón escribe *La Comunidad Organizada*. Y en esa opción es que retoma su afirmación de los años 43-44-45, cuando dice: “La única discusión es si lo social llega con un signo internacional o con un signo nacional”. Por eso dice: “Nuestro colectivismo es de raíz personal”. La opción está hecha, nosotros advertimos que el individualismo murió. Lo único que hay en el mundo como fuerza histórica es el colectivismo; pero frente a la concepción totalitaria de raíz marxista, lo que afirmamos es un colectivismo de raíz personal.

Más expresivamente todavía, dice Perón: “Ni la justicia social, ni la libertad, que son los motores de nuestro tiempo, son comprensibles en una comunidad montada sobre seres insectificados” (*La Comunidad Organizada*). Se refiere notoriamente a la experiencia Soviética. “A menos que a modo de dolorosa solución el ideal se concentre en el mecanismo omnipotente del Estado. Nuestra comunidad –que es aquella que él propone bajo el nombre de *Comunidad Organizada*– es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto. En que exista una alegría del ser fundada en la persuasión de la dignidad propia; una comunidad donde el individuo tenga algo realmente que ofrecer al bien general; algo que integrar y no sólo una presencia muda y temerosa” (*La Comunidad Organizada*).

“El colectivismo social avanza inexorablemente”, piensa Perón. Por eso decía que había que “reconocerlo y encauzarlo”. Pero afirmaba que, “todo el arte de la política”, sobre todo entendida en términos de conducción, esto es de creación, de libertad, de ejercicio supremo de la libertad, hasta el extremo de convertirla en una nueva forma de estética, era la de otorgarle un sello individual y personal. No hay que insectificar al hombre como hizo el experimento soviético. En la encrucijada, lo universal es lo que avanza. Frente a ello, los que se oponen, son los defensores de lo viejo. Y los defensores de lo viejo son, tanto aquellos que no advierten que la era del capitalismo individualista liberal burgués terminó en la Primera Guerra Mundial, como aquellos que insisten en pensar en la idea chauvinista y reaccionaria de las naciones aisladas.

Dice Perón: “Lo nacional es la base de la integración continental y universal; así como la persona lo es del colectivismo social de la socialización. Si la integración de la persona en la socialización elimina el peligro de la insectificación, el aporte de la nación al universalismo es lo que evita el desarraigo espiritual y material; esto es la miseria del individualismo”.

Ahora, estas intuiciones estratégicas (para Perón –advierto– la intuición es una forma suprema de inteligencia, mucho más rica, mucho más humana, mucho más genial, que la simple inteligencia analítica), estas intuiciones

estratégicas dejaron de ser intuiciones y se transformaron en realidades políticas en marcha. El Mercosur es una realidad en marcha. La Argentina afirma, en la década del 90, su identidad, su cultura, su principio de nación y su concepto de argentinidad esencial. Pero lo hace dentro de una cultura de asociación: es el Mercosur.

Ha comenzado el proceso de discusión de una zona de libre comercio hemisférica que en los términos de Perón de 1954 debe ir del Ártico al Antártico. Y que debe basarse, si es que va a existir, no simplemente sobre un predominio de lo económico, sino sobre una cultura americana común. Una cultura americana común que integre la herencia de San Martín, de Bolívar, y también de Washington. Para Perón, el continentalismo abarca, incluye, se refiere, exige, la presencia de lo anglosajón. “Norte, centro y sur del continente americano, con la fuerza ancestral de sus profundas raíces autóctonas, templadas por el fuego civilizador de españoles, portugueses y anglosajones, bruñidos por las gestas emancipadoras de Washington, Bolívar y San Martín y afirmadas en su profunda voluntad soberana de naciones libres” (Discurso pronunciado el 25 de abril de 1945).

Dice Perón en 1949: “Los enfrentamientos entre los países de América Latina, América del Sur, son pecados de juventud. Son formas de desplegar el difícil proceso de creación de nacionalidades. Son momentos necesarios de un conflicto que en lo esencial está resuelto. Si en la actualidad las naciones americanas experimentan el rigor de algunas dificultades, esa enfermedad es lo que se cura con el tiempo, pues si de algún defecto sufren es solo el de su extrema juventud” (Discurso pronunciado el 2 de mayo de 1949).

Perón practica sistemáticamente la audacia. Dice en 1952, a una delegación brasileña, “Hay que dejar atrás la idea del no conflicto entre Brasil y Argentina. Soy un profundo convencido de que la unión de Argentina y el Brasil soluciona todos los problemas que pudieran presentarse en esta parte del continente” (Discurso pronunciado el 24 de abril de 1952).

Días antes había afirmado que “en el futuro, argentinos y brasileños deberemos unirnos tan indestructiblemente, tan firmemente con todos estos países de este nuevo mundo que tiene el porvenir en sus pupilas, que formemos un solo país para enfrentar a ese futuro con la fuerza, con el poder y con la decisión necesarios para subsistir en este mundo de convulsiones” (Discurso pronunciado el 14 de abril de 1952).

Dice Perón en Chile: “La Argentina en el Atlántico, Chile en el Pacífico, error de información; Chile debe estar presente en todos los puertos

argentinos y Argentina en todos los puertos chilenos; una sola Nación. Un sólo proyecto político: volver a la patria americana. Sólo es posible el continentalismo si se funda en un espíritu americano”. “En nombre de los argentinos –dice en Valparaíso en 1953– prometo que no hemos de obviar sacrificios para realizar en su totalidad lo que es un anhelo para el pueblo de O’Higgins y para el pueblo de San Martín” (Discurso pronunciado el 23 de noviembre de 1953). “En la historia hay una marcha ascendente a través de una serie sucesiva de integraciones, ¿hacia dónde? –dice–, hacia lo auténtico. Y lo auténtico en el hombre, en las sociedades, es lo universal”.

Lo universal no es solamente una fase en la que la evolución va a continuar. Nada de mecánico hay en esta profunda concepción biológico-espiritual de la historia que tiene Perón. Para él, lo universal es lo que siempre está presente en la evolución del hombre, en cada una de sus fases. Por eso es el hombre. Por eso su concepción de la persona humana expresa una inspiración cristiana, que está presente en una forma virtual.

Lo que ocurre es que ahora a partir de la década del 90, esta intuición estratégica se transforma en realidad. Hay un sólo escenario mundial. Hay una sola política mundial.

Ahora, qué piensa Perón sobre la economía o, dicho de otra manera, qué piensa Perón sobre el capitalismo. Perón, desde que surge a la vida pública, aclara en dos o tres de esos discursos que pronuncia en esos años cruciales de 1943-44-45 (hay días en que da tres discursos seguidos, en distintas partes, ante distintas delegaciones, maestras, obstetras, médicos, metalúrgicos, oficiales del ejército). Les dice que, para él, el capitalismo es la encarnación de la explotación indiscriminada de la burguesía. Pero no critica ni la formación, ni la acumulación de capital. Al contrario, las estimula como hechos históricamente decisivos, económica y socialmente necesarios.

Dice el 5 de noviembre de 1948: “Las economías de los países coloniales se han caracterizado por estar al servicio del capital; y nosotros queremos que este capital esté al servicio de la economía”.

El 21 de octubre de 1946 es todavía más específico: “No somos de ninguna manera enemigos del capital. Y se verá en el futuro, que hemos sido sus verdaderos defensores”.

Dice el 31 de octubre de 1952: “Si alguna vez se dijo que votar es la expresión formal de la libertad política de los ciudadanos; yo me permito agregar que ahorrar, esto es acumular capital, es la auténtica expresión de la libertad económica de un pueblo”.

En el año crucial de 1944, estas ideas aparecen en los tres discursos fundamentales: ante la burguesía en la Bolsa de Comercio, en La Plata al dejar inaugurada la cátedra sobre Defensa Nacional, y luego en el mes de agosto al constituir el Consejo Nacional de Postguerra: es decir, la Secretaría de Planeamiento Estratégico, que piensa Perón, para enfrentar las consecuencias, de lo que da por ineludible, que es el fin del conflicto mundial y la necesidad impostergable de enfrentar el hecho de que cambian las condiciones internacionales y económicas internas y que se trata, ante todo, de evitar que se repita lo que sucedió después del fin de la Primera Guerra Mundial, cuando la industria surgida en esos años no tuvo forma ni de respuesta, ni de defensa, ni de canalización, y dio origen a conflictos sociales muy agudos.

En esos tres discursos fundamentales también aparece la experiencia que surge en el mundo de la obra de planificación del Estado Mayor Alemán, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, que llevó a la práctica la concepción de Von der Poltz sobre la Nación en Armas. Y que luego se transformó en el concepto político fundamental del siglo XX hasta nuestra época. Que es la idea de que el poder se organiza, se construye, se prevé y se crea en forma deliberada. Y que la planificación no es otra cosa que el intento de colocar los acontecimientos bajo control, a través de esta construcción deliberada del poder. Esto es para Perón, ante todo y sobre todo, la organización: el imperativo de la época.

Lo que aparece en 1944, junto a la idea de que el poder se organiza (en su conferencia de La Plata, en la creación de la cátedra de Defensa Nacional), es la advertencia a los factores de poder y a la burguesía argentina de que la hora de lo social ha llegado. Y que mejor es prever antes que los acontecimientos se desarrollen por su propia lógica e impulso. Y al establecer el Consejo Nacional de Postguerra, en donde advierte Perón que debe evitarse en lo posible la creación o sostenimiento de industrias artificiales, cuya vida económica dependa de alguna forma de protección, y así directa o indirectamente represente un gasto para el Estado. Cuando sostiene que vivimos épocas de decisiones y quien no esté decidido a afrontarlas sucumbirá irremisiblemente.

Cuando advierte que la Argentina debe saber valorizar sus recursos, ante todo sus extraordinarios recursos de la pampa húmeda y su producción agroalimentaria, y dice, el 6 de septiembre de 1944 al constituir el Consejo Nacional de Postguerra: “La técnica moderna presiente la futura escasez de materias primas percederas y orienta su mirada hacia los productos de cultivo. En las pampas inagotables de nuestra patria se encuentra escondida

la verdadera riqueza del porvenir”, está previendo la revolución de los alimentos del siglo XXI de la cual la Argentina se presiente protagonista.

En esos tres discursos fundamentales, y en esa acción de construcción de nuevo orden político, Perón pensó, y ésa fue su premisa, que la estrella polar desde el punto de vista político que debía guiar a los argentinos era, ante todo y sobre todo, la unidad nacional; pero para que la unidad nacional fuera posible, la condición de posibilidad de la unidad de todos los argentinos debía ser la justicia social. De lo contrario, o no había unidad nacional, o la unidad nacional era el sofisma ideológico que escondía la prepotencia del poder de una minoría.

Este esfuerzo de persuasión, de disuasión, de explicación, que Perón realiza ante los factores de poder de su época, destinado a señalar que la era de lo social llegó, y llegó inexorablemente, y que los resultados y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial lo único que hacían era acelerar la tendencia de la época, surgida al final de la Primera Guerra Mundial, y de la revolución rusa, este esfuerzo de persuasión, de disuasión, de explicación, no fue entendido por los factores de poder de su época, ni nacionales, ni internacionales.

Entonces estos dos años extraordinarios, de sentido de misión, de lucidez, de coraje, de agallas, de este hombre de 49 años, que sabía que la grandeza de un dirigente político está en servir una causa y no en servirse de ella, que advertía que incluso un hombre de talento menor puede tener una trascendencia histórica en la medida en que sea la expresión de un movimiento social, encarne el sentido de su época; y lo contrario, incluso un hombre de extraordinario talento, en la medida que no tenga causa histórica para servir, carece de relevancia política; este hombre, que advierte este sentido extraordinario de los acontecimientos, no fue comprendido. No fue escuchado por los factores de poder nacionales e internacionales lo que él decía en el sentido de la unidad de todos los argentinos, y que la condición de la unidad era la justicia social. Y por eso el 9 de octubre de 1945 fue detenido, removido de todos sus cargos y enviado a Martín García.

Ahora, como los factores de poder internos y externos no quisieron advertir el sentido persuasivo, disuasivo, el llamado a la conciencia histórica, al interés bien entendido de los propios protagonistas del mundo de los factores de interés –el interés bien entendido de los dueños del capital–, como no quisieron entender este sentido de revolución desde arriba, de transformación desde arriba, de carácter bismarkiano o neobismarkiano, que les proponía Perón en los años 1943-44-45; como no quisieron entender este llamado a la transformación desde arriba por la persuasión, la disuasión,

la comprensión, la conciencia, el resultado es que tuvieron una revolución social desde abajo. Y eso fue el 17 de octubre de 1945.

Por eso es que esta empresa histórica se transformó al mismo tiempo en una revolución social que transformó en sus raíces, para siempre e irreversiblemente, la vida política, social, cultural, y hasta económica de la Argentina.

Estableció, por lo tanto, un nuevo punto de partida en la vida del país. Y sobre este nuevo punto de partida es que se producen las transformaciones que en orden sucesivo tienen lugar después. Nunca más la Argentina volvió a ser parecida o igual a lo que había sido antes del 17 de octubre de 1945.

Entonces, lo que apareció fue la extraordinaria convergencia del brutal determinismo de los acontecimientos históricos, en la medida en que expresan esta marcha ineluctable de los acontecimientos, que sirven para advertir que llega la hora histórica de transformar (y esto lo ha hecho de manera irreversible) y, al mismo tiempo, en la concepción de Perón, esta concepción orgánica, biológica, que se funda en el concepto que le da a la vida una concepción espiritual, se fundaba, en el mismo movimiento y con el mismo sentido, en una idea de que la conducción política es una manifestación extrema de la libertad.

Dice Perón: “La conducción no se aparta de las leyes naturales de la vida, porque es una actividad de la vida. La conducción es la vida en acción; es la vida misma; es la propia vida y la vida de los demás” (Discurso pronunciado el 1° de mayo de 1951).

Agrega el 10 de mayo del 51: “Todas las actividades tienen una teoría según el método con que se encaran, se estudian y se resuelven. El arte de la conducción es eminentemente empírico, es decir que no se ha podido conformar una teoría previa para el arte de la conducción, como no se ha podido conformar ninguna teoría previa para ninguna de las demás artes”.

Para Perón, la conducción política es una manifestación artística; la muestra de la más extrema libertad cuyo significado es ante todo un hecho estético.

“Es imposible por eso –dice– aprender política. Es tan infinito el número de casos concretos que la política plantea que quien quisiera aprender todo, se moriría antes de haber aprendido la milésima parte” (Discurso pronunciado el 19 de abril de 1951). Y es por eso que la gran diferencia entre el caudillo y el conductor, “es que el caudillo improvisa, y el conductor planea y ejecuta. El caudillo anda por entre las cosas creadas por otros, el conductor crea cosas nuevas; el caudillo actúa inorgánicamente, y el conductor organiza, vence al tiempo y perdura en sus propias creaciones. El caudillismo es un oficio, la

conducción es un arte” (Discurso pronunciado el 25 de julio de 1949).

En la visión de Perón, la única inteligencia política, lo único que verdaderamente importa en el mundo político, es la inteligencia de las situaciones. Es la capacidad para advertir lo específico en un momento histórico determinado en su raíz intransferible. Por eso es que no hay fórmulas para transmitir lo político, por eso es que hay que advertir, ante todo y sobre todo, que en el mundo político no hay nada inmediatamente universal. Siempre todo surge de una raíz específica y en un momento determinado.

Por eso es que la concepción de Perón aborrece las ideologías. Porque las ideologías deducen de concepciones generales la supuesta comprensión de los acontecimientos.

¿Cuál es la situación con que se encuentra la Argentina y el mundo en 1998, utilizando para tratar de percibir el sentido de estas cuestiones fundamentales estas categorías, esta experiencia histórica, que surge del pensamiento y la obra de Perón?

Ante todo, la advertencia de que no se comprende la política si no se tiene un panorama integral del mundo, que es tanto universal como indivisible. El provincianismo puede ser una concepción política. Lo único que hay que advertir es que nada tiene que ver con el pensamiento de Perón.

Por eso es que sobre la base de este panorama integral del mundo, que es universal e indivisible, es que hay que advertir que la política no se aprende sino que se comprende. No hay fórmulas, no hay operaciones, sólo la inteligencia de la situación capta los fenómenos cambiantes, los analiza y los resuelve.

Lo que aparece al finalizar el siglo son algunos datos. La población del mundo, en una estimación conservadora, se duplica hacia el 2035 llevándola de 5 mil 800 millones de habitantes actuales a unos 12 mil millones de personas. En un 90%, este crecimiento se realiza en el mundo en desarrollo, en el mundo que emerge, no en los países avanzados.

En segundo lugar, la tierra arable del mundo está utilizada prácticamente en un 100%, no en el 2035, sino en 1998.

Si los países del mundo emergente intentan repetir, en las mismas condiciones y con iguales características, el proceso de crecimiento industrial y de urbanización de los países europeos y de los Estados Unidos, el daño ecológico es irreparable.

Todo proceso de industrialización es, al mismo tiempo, un fenómeno de urbanización y de transferencia de la población del campo a las ciudades. Lo que ocurre es que una cosa es que suceda en Gran Bretaña entre 1780 y 1840

y otra es lo que sucede en la República Popular China. En este momento son 150 millones de campesinos chinos los que abandonan el campo para dirigirse a las ciudades costeras. China tiene 1250 millones de habitantes; uno de cada cinco habitantes del planeta es chino. En los últimos 17 años, ha crecido en una tasa anual promedio acumulativa del 10%. Ha logrado duplicar el ingreso per cápita de su población en los últimos diez años. Ha hecho lo mismo que Gran Bretaña durante la revolución industrial, cuando duplicó el ingreso real per cápita de su población. Sólo que entonces Gran Bretaña tardó 60 años y China 10 años.

Si el mundo no innova, está perdido. Precisamente por eso, en esta concepción ascendente de la historia, a la que ve como una serie sucesiva de integraciones, y que encuentra en el concepto de lo universal, no un principio abstracto, ni una etapa final del desarrollo histórico, sino un elemento virtual que está presente en cada una de sus fases, aparece la innovación. Porque en esta historia, en esta serie sucesiva de integraciones o en esta realidad biológico-espiritual que es la vida, para ser más estrictos, el hombre busca encontrarse con lo auténtico e innovador, en los términos de Perón. Hay que advertir que esta necesidad de innovar está planteada en este año de 1998, no como una exigencia teórica sino como una necesidad política.

En esta concepción, lo ecológico no es un requisito del pensamiento bien pensante que se horroriza ante los daños del industrialismo. En esta concepción, la visión ecológica es una dimensión de la vida que se estructura y educa al mundo de la producción en la etapa de la universalización.

¿Cómo encontrar la dimensión ecológica en el mundo de la producción en un sistema globalizado, donde lo único que existe es lo mundial, que duplica su población en los próximos 40 años?

La idea que tiene Perón en la década del 70, y que tiene gran parte de su época, sobre el agotamiento de los recursos naturales, hay que colocarla en el contexto de la globalización. Lo que ha ocurrido en los últimos 20 años, con la emergencia del Asia-Pacífico, sobre todo la República Popular China como el gran protagonista del crecimiento económico mundial, lo que indican las tendencias de la época, es que éste es un fenómeno que recién comienza.

La estimación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la OCDE, es que, en los próximos 20 años, China va a adquirir un nivel de ingreso real per cápita similar al de Taiwán hoy. Unos 10 mil dólares anuales, pero Taiwán tiene 21 millones de habitantes y China va a tener en ese momento 1300 millones de habitantes.

Los recursos se agotan, no por el Club de Roma, sino porque el mundo ha entrado en una etapa exponencial de crecimiento económico impulsado por la emergencia del mundo en desarrollo como la locomotora de la economía mundial. Si los recursos se agotan, lo único que no se agota es el conocimiento.

Para esto, lo que aparece como una necesidad es que el pensamiento político, que por supuesto desecha toda concepción provinciana, advierta que, en un mundo universalizado, el protagonismo internacional es una necesidad. No una exigencia ética o un acto de voluntarismo. Pero en un mundo universalizado, donde lo único que existe es la política mundial, aquella intuición primera de Perón, que compartía con Max Weber, Spengler, el General De Gaulle. Lo que aparece es que, en esta era de la globalización cuyo sentido es la universalización, el encuentro a través de series sucesivas de integraciones con lo auténtico de la vida, es que en la Argentina, esto es la Argentina esencial, la Argentina como hogar, la identidad que es más identidad que nunca, y más afirmación que nunca, precisamente porque el mundo se universaliza y porque la economía mundial se globaliza, la exigencia está en que esta afirmación de la Argentina esencial, de la Nación Argentina, adquiera, se desarrolle e impulse una cultura de la asociación.

Es esto lo que está detrás de la idea y del proyecto del Mercosur, de la alianza con Brasil, del acuerdo con Chile, en el sentido de la búsqueda de un protagonismo internacional con conciencia de la época y de la proyección de que lo único que realmente existe es la política mundial. Y que por lo tanto, lo que aparece en marcha ascendente es la creciente y acelerada conversión del proceso de integración del Mercosur en un bloque político regional que tienda a participar a escala mundial. La única realidad que existe es la de la reformulación de las reglas de juego de una sociedad internacional emergente.

Para eso, para esta empresa extraordinariamente ambiciosa, lo que aparece es este pensamiento de Perón, un completo determinismo sobre la marcha inexorable de este proceso sucesivo de integraciones que llevó a fines de la Segunda Guerra Mundial a la preeminencia absoluta de lo social, y que ahora lleva a primer lugar la presencia del predominio absoluto de lo universal. Las tres estrellas polares que aparecen en este completo determinismo, que se une a una absoluta afirmación del carácter creativo de la política, a una comprensión de la fuerza inexorable de la evolución y a una apuesta sistemática a la libertad, al mismo tiempo y por el mismo motivo, las tres

estrellas polares que expresan el pensamiento de este hombre de su época, profundamente de su época, pero que al mismo tiempo se transformó en uno de los grandes protagonistas de la historia del siglo, y que en esa medida y en esas condiciones se convirtió en un clásico y, por lo tanto, en un eterno contemporáneo, son más vigentes que nunca.

Ante todo, la estrella polar en lo político de la unidad nacional. Luego la estrella polar en lo económico que surge del discurso de Perón al dejar inaugurado el Congreso de la Productividad en marzo: “La productividad es la estrella polar que debe guiarnos en todas las concepciones económicas y en todas las soluciones también económicas” (Discurso pronunciado el 1° de octubre de 1954).

Es este extraordinario eficientismo en lo económico el que está unido a una concepción política de la más extrema libertad. Y en el campo de lo social, y siempre en el pensamiento de Perón lo social es lo decisivo, en el campo de lo social, la estrella polar no es la gestión tecno-burocrática del Estado, ni siquiera el más eficiente, el menos corrupto, el más jerarquizado y aplaudido por los organismos financieros internacionales. Lo esencial, lo fundamental, aquello que se transforma en la estrella polar, de lo que a su vez es el núcleo del pensamiento de Perón, que es el predominio de lo social sobre cualquier otra actividad del hombre, es la afirmación de la acción libre y organizada del pueblo.

Por eso Perón piensa que la característica del Gobierno, esa máquina, es la ejecución centralizada. La de los Estados, es la acción descentralizada. Pero lo fundamental, lo decisivo, es la acción libre y organizada del pueblo, que haga trascender y haga conocer, y defienda por sí mismo, cuáles son sus aspiraciones y sus reclamos. Que sea libre porque es organizado; y sea organizado porque es libre.

Por eso dice Perón que la estrella polar en lo social no depende de nosotros, esto es del Estado, sino que depende del pueblo.

En estos términos quizás puedan plantearse en forma muy esquemática y ciertamente apresurada algunas ideas sobre la vigencia del pensamiento de Perón al finalizar el siglo.

ÍNDICE

Presentación	3
Jorge Castro	5
Vigencia del pensamiento de Perón al finalizar el siglo.....	7